

ETC

Número 65 | junio 2025

Cuadernos de la oficina Pro Monialibus

Roma, Curia General OFM

Comunión y Comunicación



cTc comunión y comunicación

Cuaderno del Oficio «Pro Monialibus»

Boletín de comunicación entre los monasterios franciscanos en comunión con la O.F.M. a través del Oficio «Pro Monialibus»

Sede del Oficio «Pro Monialibus»:

Curia Generale O.F.M., Via Santa Maria Mediatrice, 25 - 00165 ROMA

tel:+39 06 684919

fax: +39 06 68491294

e-mail: moniales@ofm.org

Sede de la Secretaría de Redacción:

Monastero Santa Chiara

Via San Niccolò, 5 - 52044 CORTONA (AR) – Italia

tel: +39 0575 630360 / +39 06 630388

e-mail: cortona@sorelleclarisse.org

REDACCIÓN

Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.

Oficio Pro Monialibus, Roma

Monasterio Santa Chiara, Cortona

Han colaborado:

Albania: Monasterio de Scutari
África: Asociación Bikira María
Alemania: Monasterio de Münster
Brasil: Monasterio de Anápolis
España: Monasterio de Allariz
Monasterio de Hinojosa del Duque
Monasterio de Mairena del Aljarafe
EE.UU.: Monasterio de Langhorne
Monasterio de Alexandria
Francia: Monasterio de Cormontreuil
Inglaterra: Monasterio de Arundel
Monasterio de Hollington
Italia: Monasterio de Asís-Santa Coleta
Monasterio de Bolgo Valsugana
Monasterio de Bressanone
Monasterio de Cortona
Monasterio de Pollenza
Monasterio de Lecce
Monasterio de S. Agata Feltria
Monasterio de S. Severino M.

Monasterio Roma – S. Chiara
Federación Regina Ordinis Minorum
Fed. Sta. Clara y Sta. Inés de Asís
Perú: Federación Inmaculada Concepción
Portugal: Monasterio de Lisboa
Ruanda: Monasterio de Nyamasheke
Uganda: Monasterio de Mbarara
Vietnam: Monasterio Thu Duc
Otros: Curia general O.F.M. (Roma)
Fray Russel Murray, O.F.M. (USA)
Fray Romano Dellazari, O.F.M. (Brasil)

Índice

Presentación	5
OFICIO PRO MONIALIBUS	7
Carta del Delegado General	7
<i>Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M. – Roma (Italia)</i>	
AUDITE POVERELLE	13
QUELLE KE SUNT AGGRAVATE DE INFIRMITATE ET L'ALTRE KE PER LORO SUO' AFFATIGATE.....	14
...de Verona, Italia.....	14
<i>Sor Maria Giovanna Rama, O.S.C.</i>	
...de Hinojosa del Duque, España.....	19
<i>Las hermanas de Hinojosa del Duque</i>	
...de Alexandría, Virginia, Estados Unidos.....	23
<i>Una hermana pobre de Alexandría</i>	
...ET L'ALTRE KE PER LORO SUO' AFFATIGATE, TUTTE QUANTE LO SOSTENGATE EN PACE, KA MULTO VENDERITE CARA QUESTA FA- TIGA...	
...de Thu Duc, Vietnam.....	25
<i>Sor Marie Jean François, O.S.C., y sor Anna Agnese, O.S.C.</i>	
...de Mairena del Aljarafe, España.....	30
<i>Sor María José Hidalgo López, O.I.C.</i>	
...KA CIASCUNA SERÀ REGINA / EN CELO CORONATA CUM LA VERGENE MARIA.	
...de Mbarara, Uganda.....	33
<i>Sor Mary Elizabeth Tushabe, O.S.C.</i>	
...de Borgo Valsugana, Italia.....	37
<i>Las hermanas de Borgo Valsugana</i>	



HEMOS RECIBIDO

Clara y los estigmas (2ª parte).....42

Sor Francisca Teresa Dowling, O.S.C. – Hollington (Inglaterra)

San Francisco estigmatizado. La innovación materno-
sacerdotal de las criaturas.49

«La pureza del corazón», de Camilla Battista Varano52

Giuseppe de Rosa

NOTICIAS DEL OFICIO PRO MONIALIBUS55

Federación “Inmaculada Concepción”, Clarisas de Perú.....55

Asociación “Bikira Maria”, en África,
de las Clarisas de lengua inglesa.....56

Sor Tumelo Limata, O.S.C.

Federación “Regina Ordinis Minorum”, de las Clarisas
de Calabria, Campania y Basilicata.....57

Sor Chiara Teresa Marotta, O.S.C.

y sor Gabriella Chiara de Angelis, O.S.C.

Federación “Santa Clara y Santa Inés de Asís”, Italia.....58

Sor Chiara Noemi Bettinelli, O.S.C.



Presentación

Con mucha gratitud y un poco de emoción, presentamos el nº 65 de *Comunión y Comunicación*, la última etapa del camino recorrido a través de las indicaciones dadas por San Francisco a las Hermanas Pobres con la Exhortación cantada, el *Audite, poverelle*. Lo hacemos precisamente en el tiempo cronológico que marca el 800 aniversario de su composición. Podemos reconocer en esta coincidencia un *kairós*, una oportunidad para aumentar aún más "la conciencia de la grandeza y de la actualidad de nuestra espiritualidad franciscano-clariana que [el *Audite poverelle*] manifiesta y nos impulsa a vivir cada vez más", como dice el P. Fábio, Delegado General Pro Monialibus. Un agradecimiento especial a él, por habernos ofrecido, de vez en cuando, un comentario sobre las palabras de Francisco contextualizadas en los acontecimientos eclesiales de hoy y en la realidad global de nuestras comunidades.

Sobre el tema de la enfermedad y la participación en la gloria de la Virgen Madre María, que abre a quien "soporta en paz" las dificultades y tribulaciones que siguen a la enfermedad, nos ayudan a reflexionar los testimonios llegados de Verona (Italia), Thu Duc (Vietnam), Alejandría (EE.UU.), Sevilla e Hinojosa del Duque (España). Estas últimas son ofrecidas por las hermanas de la Orden de la Inmaculada Concepción (Concepcionistas), que están espiritualmente vinculadas a la Orden de los Frailes Menores y acompañadas por la Oficina Pro Monialibus de la Curia General OFM. Sed bienvenidas de nuevo a las páginas de *Comunión y Comunicación*, hermanas, después de varios años de ausencia.

Desde Borgo Valsugana (Italia) y Mbarara (Uganda) recibimos noticias que conectan el presente con las raíces de la fundación del monasterio, destacando el perfil de las Hermanas



que han determinado una historia de santidad, de siglos o décadas, y que de diversas maneras desafían y estimulan nuestra respuesta hoy.

A esto le sigue la conclusión del texto de Sor Frances Teresa (Hollington, Gran Bretaña), que nos ha dado y nos da la oportunidad de mirar y escuchar el acontecimiento de la estigmatización de Francisco con el corazón de Clara, prolongando la gracia en la que nos ha colocado el Centenario de 2024.

La columna "Hemos recibido", en este mismo espíritu, nos da la noticia de un precioso volumen de estudio en profundidad sobre san Francisco estigmatizado.

Además, presenta la colección de obras de Santa Camila Battista da Varano publicadas con motivo del quinto centenario de su muerte (1524-2024).

Esta edición concluye con el anuncio del resultado de la Asamblea Electiva de la Federación del Perú.

La próxima se abrirá acogiendo testimonios de experiencias y reflexiones sobre el Cántico de las criaturas, del que también estamos celebrando el octavo centenario. ¡Esperamos sus contribuciones sobre este tema!

¡Feliz lectura!

Las hermanas de la redacción

Oficio Pro Monialibus

Carta del Delegado general

Queridos hermanos y hermanas:

¡Que el Señor os dé su paz!

Con este número de nuestra revista, pasamos a considerar las dos últimas estrofas de la *Exhortación cantada* escrita por San Francisco a las Damas Pobres del Monasterio de San Damián, conocido como *Audite, Poverelle*, sobre las que hemos estado reflexionando durante dos años. Justo mientras escribo estas líneas, en uno día de la primavera europea de 2025, estamos celebrando el 800 aniversario de la composición del texto, en el que encontramos varios puntos de contacto con el *Cántico de las criaturas* compuesto por Francisco poco antes y en las mismas circunstancias (cf. *CAss* 83-85).

Con agrado, he conocido las diversas iniciativas formativas (reuniones familiares, ejercicios espirituales, cursos federales, etc.) que se están llevando a cabo en este período en diversas partes de la Orden, inspiradas en las palabras de Francisco. Es, de hecho, un texto que tiene mucho que decirnos hoy, ya que expresa la esencia de la Forma de Vida de las Hermanas Pobres de Santa Clara a la que siempre debemos volver.

Por ello, propongo una reflexión muy sencilla sobre estas últimas estrofas del poema dividiéndolas en tres partes, a lo largo de las cuales trataré de resaltar su relevancia a nuestra realidad actual como Hermanas Pobres y Frailes Menores.

*Those ke sunt aggravate de infirmitate
et l'altra ke per loro suo' laboratiate...*



En esta primera frase de la penúltima estrofa se hace evidente la realidad vivida en primera persona por Clara y sus hermanas de San Damián, agobiadas por muchas dolencias debidas en gran parte a las muy difíciles condiciones materiales en las que vivían y a la dificultad, en la Edad Media, de acceder a una atención médica que, para diversas enfermedades, ni siquiera existía.

Nosotros, en cambio, vivimos en una época diferente, en la que la medicina ha conseguido erradicar muchas enfermedades y para muchas de ellas hay cura. Sabemos, sin embargo, que la realidad de la enfermedad sigue presente entre nosotros, pues surgen nuevas y los tratamientos no siempre son accesibles para todos, como debería ser. De hecho, muchos Hermanos y Hermanas entre nosotros sufren enfermedades muy graves y son ayudados por la gran dedicación de sus comunidades que, a menudo no sin esfuerzo, les ofrecen los cuidados necesarios y, sobre todo, su afecto y apoyo espiritual.

Pero, por supuesto, podemos considerar como debilidades no solo nuestras dificultades de salud física, sino también todas aquellas situaciones de fragilidad personal y comunitaria que estamos llamados a reconocer y asumir. En muchos lugares, de hecho, por diversas razones, ya no es posible que las comunidades vivan una vida religiosa y contemplativa plena y digna.

Sin embargo, esta realidad, hermanas y hermanos, no debe ser vista como negativa, porque representa una gran oportunidad para que todos nosotros practiquemos el mandamiento más importante, la ley de Cristo, ayudándonos a llevar las cargas los unos de los otros (cf. *Ga* 6, 2), no solo dentro de nuestra Comunidad o Provincia, sino en la dimensión más amplia de la Federación, de la Confederación, de la Conferencia y de la Orden. Y es precisamente con esta visión de la Orden en su conjunto que hoy se ha elaborado la propuesta de texto de las nue-



vas Constituciones Generales, que ha llegado a vuestras manos.

*...tutte quante lo sostengate en pace,
ka multo venderite cara questa fatica...*

Con estas palabras, Francisco invita a las Hermanas de San Damián a vivir en paz todas las situaciones de enfermedad. Mejor aún, Francisco observa que era precisamente de esta manera que ya estaban experimentando las muchas tribulaciones que pesaban sobre ellos: sin perder nunca la paz interior y la alegría.

Esto es también lo que puedo tocar con mis propias manos durante mis visitas a los monasterios de todo el mundo: la gran fuerza interior de tantas hermanas que sufren enfermedades muy graves, pero cuyos rostros irradian paz y cuyos labios rebosan de palabras de gratitud. Estas son las Hermanas que viven la esencia del carisma porque, despojadas de todo, abrazan y siguen hasta el final a Cristo pobre (cf. *2CtaCl* 18), y por lo tanto son verdaderamente felices, bendecidas.

Pero no son las únicas bienaventuradas, porque en este poema Francisco extiende también a las hermanas que las asisten esa bienaventuranza que, en *el Cántico de las criaturas*, había atribuido solo a los que sufren la *enfermedad y la tribulación* (cf. *Canto 25*)¹.

Esta alegría y esta paz en situaciones de gran sufrimiento y fragilidad solo son posibles en virtud de una realidad superior que da sentido a todo y que para nosotros los cristianos solo puede ser el Señor, su amor, su reino: la perla preciosa, el tesoro escondido en el campo por el que vale la pena venderlo todo, es decir, ofrecerlo todo. Esta fue precisamente la experiencia

¹ *Fonti Francescane*, Ed. Francescane, 2004, nota 5, p.183.



que Francisco tuvo en aquella noche de tantos tormentos cuando, tentado por la autocompasión, redescubrió el valor del tesoro del amor y de la misericordia divinas, que vale más que cualquier otra cosa, y así prorrumpió en ese conmovedor himno de alabanza al Señor: ¡el *Cántico de las criaturas*! (cf. CA 83:13-24).

Por tanto, estamos invitados a preguntarnos por la centralidad del amor del Señor en nuestra vida personal y comunitaria, preguntándonos si su Reino es realmente el sentido último de todo lo que somos y sufrimos, nuestro verdadero tesoro, porque donde esté nuestro tesoro estará también nuestro corazón (cf. Mt 6, 21).

*...ka ciascuna será regina en celo coronata
cum la Vergene Maria.*

Si vivimos todo en esta perspectiva escatológica de la fe, entonces nuestra existencia adquiere una dimensión de eternidad, porque en el Reino de los Cielos nuestra participación en su vida y en su amor se realizará de manera plena.

Es precisamente a esta dimensión de la eternidad a la que nos dirige la última frase del *Cántico* de Francisco, anunciando la gran promesa contenida en la vocación de la Hermana Pobre: la participación en el mismo destino de gloria que la Virgen María, la "Santa Reina Señora" (*Sal* 1), de tal modo que "las hermanas pobres de San Damián constituyen el tribunal terreno de las hijas y siervas del Altísimo Rey, a la espera de ser coronadas con la santa Reina María"². Con la condición, sin embargo, de que en esta vida busquen "seguir la vida y la pobreza de nuestro Altísimo Señor Jesucristo y de su Santísima Madre y perseverar en ella hasta el fin" (*Uvol* 1), es decir, que recorran el mismo camino que María recorrió en este mundo: el camino de la

² Ídem, nota 2, p. 106.



pobreza, del servicio y de la humildad. Solo entonces, por la gracia y la misericordia del Padre de las misericordias (*TestCl* 2), se realizará la gran esperanza y se producirá la gran transición en la vida de cada Hermana Pobre: ¡de *Poverella* a Reina!

Por tanto, en este Año jubilar de esperanza, deseo que todas y cada una de las hermanas «el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis la esperanza a la que él os ha llamado» (*Ef* 1, 18), para que recorráis cada vez más el camino de la pobreza, del servicio y de la comunión, sosteniéndoos mutuamente en vuestras fragilidades y, en una perspectiva de fe en el amor invencible de Dios, conservando siempre la paz y la alegría del corazón.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los que, en los últimos números de nuestra revista, han contribuido con reflexiones y experiencias inspiradas en la *Audite, Poverelle*, así como a las dedicadas hermanas de la redacción y a las muchas que han colaborado en las traducciones. Creo que todos hemos crecido, no solo en el conocimiento del texto de Francisco, sino también en la conciencia de la grandeza y la actualidad de nuestra espiritualidad franciscano-clariana que se manifiesta y nos empuja a vivir cada vez más.

¡Un abrazo fraterno a todos y que Dios nos bendiga!

Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.
Delegado general Pro Monialibus

Agradecemos de corazón a todos las hermanas y hermanos que han contribuido a la realización de este n° 65 de la revista.

Recordamos que el **cTc 66** saldrá en **diciembre de 2025**. Invitamos a todos a hacernos llegar sus testimonios y/o reflexiones y experiencias hasta el mes de septiembre.

Tema: *El Cántico de las Criaturas.*

Audite poverelle



Francisco entrega la Regla a Clara
(*Miniatura del Códice del Monasterio de Novaglie*)

Quelle ke sunt aggravate de infirmitate...

...de Verona, Italia

Queridas hermanas, con un abrazo de mirada y de corazón, con timidez y temor, me atrevo a balbucear algunas palabras de un lenguaje conocido por todos los hombres, pero que siempre hay que aprender a expresarlo en lo más profundo de su riqueza: la enfermedad y el dolor físico.



¡Ay, cómo podemos hablar con este lenguaje, que tiene palabras que no queremos conocer y pronunciar, pero que es tan capaz de comprender, de relacionarse, de vivir en comunión!

Desde hace 27 años, como don de la vida aceptado en el amor gratuito del Señor que me ha llamado, vivo, aunque con pasos que siempre necesitan ser renovados, nuestra forma de vida en el Monasterio de Santa Isabel en Verona, Italia.

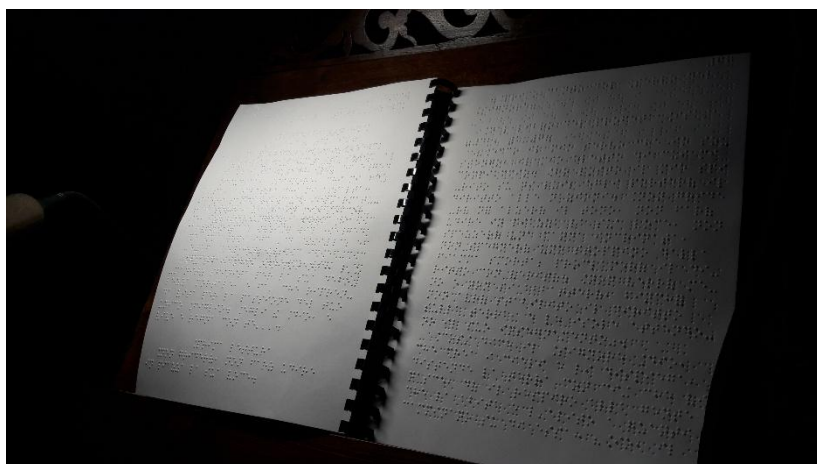
También yo, como toda joven que está ansiosa por



discernir su vida en el monasterio, llamé con temor a su puerta, fortalecida por una Palabra escuchada durante una confesión: «¡Llamad, y se os abrirá!» (cf. Lc 11, 9). Llevaba en mi corazón esta palabra del Evangelio: la alegría de sentirme amada, el deseo de amar para vivir «escondida en Cristo» por la humanidad (cf. Col 3, 3); sin embargo, temía un obstáculo: la enfermedad física, que, desde los primeros años de mi vida, me había acompañado con sus desafíos y recursos.

Era apenas una niña cuando, tal vez debido a un error médico, comencé a tener problemas de visión, una enfermedad que, poco a poco, se fue agravando. Sin embargo, este suceso no impidió que viviera mi infancia y juventud de una manera casi normal como cualquier niña. Evidentemente, no faltaron los inevitables cansancios, incomprendiones, alguna humillación..., pero logré completar mis pequeños compromisos, como los años escolares, también gracias a los muchos dones y habilidades que el Señor me había dado, como el tener buena memoria.

Sin embargo, el regalo más grande, que me ayudó a vivir la misma vida como el don que hay que acoger y devolver, fue y es el amor de mis queridos padres que, en su sencillez, movidos





por el amor solícito hacia su hija, me educaron en una buena autonomía personal. Más tarde, cuando ya estaba en el Monasterio, el aprendizaje del braille y la tecnología me devolvió la autonomía para leer y escribir, que había perdido con el paso de los años.

¡Todo esto, para mí, es un regalo!

Por eso, guardo en mi corazón la preciosidad de un tesoro escondido en el campo de mi vida (Mt 13,44), que en el don abrazado de la vocación clariana, me hace hermana de todo hombre y mujer.

Siento este aspecto de mi vida como una posibilidad de comunión, un don que ha abierto mi corazón a la mirada del Señor que dice a todos sus hijos: "¡Vosotros sois preciosos a mis ojos!" (Isaías 43:1-4).

Y, deteniéndome ante Jesús en la Eucaristía, con qué inquietud dejo resonar en mí la invitación que nuestra Santa Madre Clara dijo a Inés y ahora a todos nosotros: "Pon tus ojos en el espejo de la eternidad, pon tu alma en el esplendor de la gloria, pon tu corazón en Aquel que es figura de la divina sustancia, y transfórmate toda entera, por la contemplación, en imagen de su divinidad" (FF 2888).

Queridas hermanas, bebiendo de la única Fuente de luz, aunque sea como un débil reflejo, siento mi pequeña misión de rezar por tantas realidades de dolor y oscuridad, lágrimas y suspiros que me confían también las personas que llegan al locutorio con sus problemas y preocupaciones, luchas y esperanzas.

Al acercarme de esta manera a otras tinieblas y a otras noches, comprendí que esta enfermedad mía es preciosa en su silencio, que en Dios puede convertirse en una palabra, aunque



tímida y sencilla, de comprensión y aceptación para cada hermano y hermana.

¡Qué asombro es captar la presencia del Señor en cada situación: entre las luces de las alegrías sencillas, o entre las primeras nubes de incertidumbre y duda, o en la noche de tantas tragedias! Pues bien, por la certeza de que el Señor está siempre cerca de nosotras, juntas podemos alabarlo siempre con el cántico: "¡Bendice al Señor noche y día, bendice al Señor luz y tinieblas!" (Dn 3:71-72)

Con esta alabanza, atreviéndonos a hacernos eco de algunas palabras de nuestra Madre Santa Clara, agradecemos al Dador, al Padre de las Misericordias, que nos llamó al gran don de nuestra vocación; y en esta comunión también yo agradezco a cada una de vosotras, hermanas, porque allí donde la Providencia os ha llamado, sin miedo "a ninguna escasez, pobreza, fatiga y tribulación, ni a ignominia, ni desprecio del mundo"; sois espejo para tantos hermanos y hermanas, porque compartís lo que lleváis en vuestros corazones, ¡seguras de que Él siempre nos cuidará! (FF 2823-2832)

Del mismo modo, doy gracias al Señor por las Hermanas de mi Fraternidad, por las Hermanas que conocí en algunos cursos de formación, pero también, con predilección, agradezco y recuerdo a tantas Hermanas que han pasado por nuestro Monasterio, también acompañadas de "hermanas enfermas". De hecho,





gracias a la posición geográfica de nuestro Monasterio, desde el que es posible llegar, con cierta facilidad, a los diversos hospitales de la ciudad, hospitales que también gozan de fama internacional por sus investigaciones médicas; algunas Hermanas de varias partes de Italia y también de Albania, fueron acogidas por nosotras, por el tiempo necesario para las consultas y posibles intervenciones, y para la convalecencia.

En este abrazo fraterno, unánime en el "Magnificat" por el don del Jubileo, cada una de nosotras, con su historia de alegría y tristeza, de luz y oscuridad, rezamos juntas, con toda la Iglesia, al Padre de las Misericordias para que nos bendiga y nos guarde siempre: "Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestros corazones, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos ha llamado, cuál el tesoro de gracia que da en herencia a los santos» (cf. Ef 1, 17).

Junto a mi Madre y hermanas, un abrazo fraterno

*Sor Maria Giovanna, O.S.C.
clarisseverona@gmail.com*



...de Hinojosa del Duque, España

MI DIOS Y MI TODO

En el verano del año 2018, a sus 48 años de edad, le fue diagnosticada a nuestra hermana M.^a de los Ángeles una enfermedad degenerativa llamada *demencia semántica*. Desde hacía un tiempo cambiaba algunas palabras que, al principio, dado su carácter un tanto bromista y su gran sentido del humor, creíamos que hacía a propósito, pero como las confusiones iban aumentando cada vez más, se



decidió consultar a los especialistas. Cuando el neurólogo le comunicó el diagnóstico, ella, plenamente consciente, le preguntó con toda candidez qué significaba “demencia”.

El médico la miró con ternura y se lo explicó sencillamente..., y ella lo aceptó sin

más, sabiéndose amada por Dios. Este hecho caracterizó todo el transcurso de su enfermedad: por una parte, **el aceptar** con naturalidad e incluso con alegría lo que humanamente se tiende a rechazar, viéndolo como voluntad de amor de Dios; y por otra parte el sacar ternura, sonrisas y caridad de todos los corazones. A pesar de que se nos dijo que pasaría por etapas en que se volvería muy agresiva, no fue así; es verdad que pasó por distintas etapas, que sucedieron unas a otras muy rápidamente, pero en ninguna de ellas perdió su sentido del humor y su entrañable caridad, ya que, aunque fue perdiendo progresivamente el habla, tenía capacidad de expresarse. “*Todo, todo, todo*”... fue la única y repetida palabra con la que en los últimos años se expresaba, y lo hacía graciosamente cambiando de



tono según la necesidad, (nos llamó la atención el que “*MI DIOS Y MI TODO*” fue la frase elegida por ella para el recordatorio de su Profesión y que al final, cuando ya no pronunciaba nada.... fue tomada por el TODO); incluso más adelante, cuando ya no podía hablar nada y, su cuerpo agarrotado apenas podía moverse, en su silencio, en su mirada y en su limitación hablaba de Dios, testimoniaba a Cristo. Llegaba a todos en su agarrotamiento; en su rigidez extendía, como nuestro Redentor en la Cruz, el Amor, y en su parálisis total nos ha movido a todas a la caridad y es que haciéndola pequeña, **el Señor ha mostrado su grandeza**, y la ha glorificado, **y así ella ha dado Gloria a Dios.**

“Alégrate, hija de Sión, canta, hija de Jerusalén; mira a tu Rey

que viene...” Estas palabras del profeta Zacarías que rezábamos el domingo de Ramos venían justo para nuestra querida hermanita, postrada en el lecho desde el 13 de marzo de 2024. En su larga agonía, no sabíamos si vendría San José a por ella, pero finalmente San José le cedió el puesto a la Virgen, a quien tanto ella quería, para que viniese a recoger su alma y presentársela a su Hijo, aconteciendo su





muerte en la Semana Santa, recién estrenado el Lunes Santo (a la 1.30 de la madrugada) y coincidiendo con el 25 de marzo, día de la Anunciación. Aunque este año no se celebrase litúrgicamente, nuestra comunidad lo ha visto como un detalle de predilección de Dios por ella, uno de los muchos que hemos podido constatar, pues tras serle proclamado por la Madre el Evangelio de la Anunciación, (hecho **muy importante para nosotras por contener en sí una consagración mariana: “Hágase en mí, Hágase Él en mí”** ...) en sus brazos y rodeada por un ramillete de hermanas, nacía Sor M.^a de los Ángeles a la Vida Eterna.

“Sólo el amor de Dios hacia mí puede abrirme la puerta de su intimidad, y el Espíritu Santo es el AMOR que me abre la puerta, que me permite contemplar la Vida íntima de Dios.

Busco el cielo, no sólo la tierra, que es tienda que tendré que dejar un día”.

Es un texto escrito por nuestra Hermana M.^a Ángeles que se leyó antes de su sepultura, tras haber celebrado la Misa de su funeral, en la que todos los que asistimos sentimos vivir una Pascua anticipada, porque parecía que se tocaba el Cielo. Colocada ante el altar, con Jesús Sacramentado desde la noche anterior, lugar donde años antes, postrada en el suelo, se había entregado definitivamente a Él en su Profesión Solemne, ahora estaba allí su cuerpo inerte, adornado con una corona de flores, con un ramo verde de olivo y la cruz que ella misma grabó al principio de su





enfermedad con las palabras: “VICTIMA VIVA”. Allí estaba esta humilde y bendita esposa de Cristo, consumada su entrega y siendo velada por Aquel a quien ella tantas noches y días veló. Sin duda esta última Misa fue todo un paso del Señor, palpándose también la presencia de la Virgen, la Inmaculada, por la dulzura, la paz y la comunión que se respiraba en el ambiente y aunque sintiésemos dolor, se respiraba una serena y profunda alegría que se contagiaba a todos. Fue conmovedor cómo no sólo su familia, sino tanta gente no creyente permaneció desde la noche anterior en la iglesia, en silencio, -¡silencio que ha reinado en el templo en todo momento!- contemplando, rezando, bendiciendo... Como canto final, el que resumía perfectamente la vocación y la vida de Sor M.^a Ángeles: “*Me has seducido, Señor*”. ¡A cuántos corazones habrá seducido Él por medio de esta consagrada sembradora de esperanza que de tal manera se dejó amar por Dios y por todas las hermanas!

Sobre la enfermedad y su partida al cielo de nuestra hermana M.^a de los Ángeles Martínez Prados

Comunidad de Hinojosa del Duque (Córdoba) España





...de Alexandria, Estados Unidos

***Audite Poverelle*: Un cántico de esperanza**

Incluso fuera de la familia franciscana, muchos católicos están familiarizados con el Cántico de las Criaturas de San Francisco, que se canta en las iglesias parroquiales. Pocos conocen el segundo Cántico que escribió ese mismo año, el *Cántico de Exhortación a las Damas de San Damián*. El *Cántico de la Exhortación* es comúnmente llamado por sus palabras iniciales:

Audite Poverelle, que significa "Escuchad, pobrecillas". Además de ser el año del 800 aniversario de su composición, este año es también el Año Jubilar de la Esperanza. Es un momento oportuno para volver a reflexionar sobre el *Audite* y sobre la historia franciscana de esperanza que lo ha inspirado.

En los últimos años de su vida, san Francisco estaba debilitado por una enfermedad prolongada y casi ciego. Sensible a la luz del día, estuvo en una celda oscura durante muchos días y se sintió desanimado. En su cansancio, oró a Dios pidiendo ayuda. Una voz respondió a su oración y le habló del inmenso tesoro que recibiría en compensación por su sufrimiento. Finalmente, la voz le dijo: "¡Regocíjate, Francisco, porque ese es el tesoro de la vida eterna que yo te tengo preparado, y cuya posesión te entrego ya desde ahora; y esta enfermedad y aflicción es prenda de ese tesoro bienaventurado!". Poco después de recibir esta gracia, san Francisco compuso gozosamente dos cánticos, el *Cántico del sol* y el *Cántico de exhortación a las hermanas pobres*. Envío a sus hermanos a las Hermanas de San Damián para cantarles su nuevo cántico, *Audite Poverelle*, para consolarlas en su dolor por su aptitud valiente.

Los versículos finales de la Exhortación se hacen eco de las palabras de consuelo celestial que escuchó san Francisco. El *Audite* anima a las Hermanas a soportar en paz su enfermedad y cansancio, porque su fatiga será cambiada por algo más



grande en el reino celestial cuando serán coronadas reinas. A San Francisco se le ha dado la gracia de saber que el sufrimiento es verdaderamente motivo de alegría y esperanza por lo que nos espera en el cielo, y desea que las Hermanas abracen también esta esperanza. Con el mismo aliento que Dios le había dado, San Francisco consoló a sus hermanas.

Nuestra Madre Santa Clara, fiel discípula de nuestro Padre San Francisco, siempre tomó en serio sus enseñanzas. Muchos años después, cuando estaba a punto de morir, el hermano Rainaldo la animó a ser paciente en su dificultad. Santa Clara *"respondió con voz clara y serena: Desde que conocí la gracia de mi Señor Jesucristo por medio de aquel su siervo Francisco, ninguna pena me resultó molesta, ninguna penitencia gravosa, ninguna enfermedad, hermano carísimo, difícil"*.

Tanto San Francisco como Santa Clara vivieron en la esperanza en la vida eterna, de modo que incluso en las pruebas de la vida presente mostraron una alegría que es fruto de la esperanza, y en la hora de la muerte consolaron a los más cercanos a ellos

Que en este Año jubilar de gracia todos seamos renovados en virtud de la esperanza ejemplificada en la vida de nuestro Padre, San Francisco y de nuestra Madre Santa Clara.

La admonición de san Francisco en el *Audite* nos habla todavía hoy, si escuchamos atentamente este cántico de esperanza.

Una hermana pobre

**...et l'altre ke per loro suo'
affatigate, / tutte quante lo
sostengate en pace, / ka
multo venderite cara
questa fatiga...**

...de Thu Duc, Vietnam

I. LOS DESAFÍOS DE LA VIDA DE LAS CLARISAS EN VIETNAM

La espiritualidad de la Madre Santa Clara es todavía extraña en nuestro país. Yo misma no sabía que existía la Orden de Santa Clara hasta que llegué al monasterio. Sin embargo, aquellos que nos conocen y entran en contacto con nosotras aman nuestra sencillez, nuestra alegría y nuestra pobreza.

Cuando una candidata elige la vocación de las Clarisas en Vietnam, es un acto valiente, fruto de la gracia de Dios visitar a sus padres solo cuando está gravemente enfermo, moribundo o fallecido. Para los pueblos de Asia, especialmente los vietnamitas, la piedad filial hacia los padres es una prioridad absoluta. En cuanto a mí, crecí en una familia de cuatro: tres niños y una niña. Seguir un llamado es una gran gracia de Dios. Pero mis padres no lo aceptaron





realmente. Lo que les preocupa y les molesta es que cuando sean viejos y débiles, no podrán viajar largas distancias para visitarme y, por lo tanto, no podrán verme. En nuestro tiempo, como dice a menudo el Papa Francisco: los ancianos son olvidados, abandonados. Siempre tenemos el deber de rezar por nuestros padres, pero ¿es realmente suficiente para colmar la soledad de nuestros padres cuando son ancianos y la piedad filial de sus hijos, o también a veces necesitamos una pequeña presencia, aunque sea silenciosa y pequeña, para consolarlos? ¿Podría pensarse en permitir que las hermanas visiten a sus padres enfermos en ocasiones especiales como es el "TET"¹ en la cultura vietnamita para mostrar su piedad filial hacia sus padres.

Sor Marie Jean François, O.S.C.

I. DESAFÍOS

Primer desafío: Desde mi punto de vista, veo un desafío común para la vida consagrada y particularmente para las Hermanas Clarisas en Vietnam hoy: la situación de las vocaciones está en declive, la generación más joven rara vez elige la vida contemplativa en un monasterio de clausura. ¿Es el valor del Reino de los Cielos menor que el valor del mundo? Más precisamente en el monasterio de las Clarisas de Thu Duc, en los últimos años, una o dos jóvenes han descubierto la vocación y el estilo de vida de las hermanas, pero mucha gente tiene miedo del claustro. Cuando decidí entrar en el monasterio, todos dijeron: "Hay tantas órdenes a seguir, ¿por qué elegir esta?".

¹ Tết Nguyên Đán, comúnmente conocido como Tét, es el Año Nuevo vietnamita y la festividad más importante del país. Tét se celebra a finales de enero o principios de febrero. Entre las costumbres se incluyen la preparación de platos especiales, la limpieza de la casa y las visitas a familiares y templos.



Segundo desafío: Problemas de salud en el Monasterio.

La salud es muy importante en la vida religiosa. Algunas personas desean la vida religiosa, pero su salud no se lo permite. Es por eso que me parece un gran reto lidiar con enfermedades graves e incurables. A veces dudamos en aceptar la cura: una parte de nosotros quiere resistir por amor por Dios y a nuestra unión con Dios, pero cuando la enfermedad se agrava y requiere intervención médica, el tratamiento es un problema que debe afrontarse con determinación. Desgraciadamente, sucede que el monasterio no tiene los medios, y, sin embargo, sabemos que siguiendo a Dios, él encontrará la manera de cuidarnos, el monasterio tratará de cuidarnos, pero en realidad. Las enfermedades muy graves requieren un tratamiento a largo plazo, no terapias ocasionales, que requieren que el paciente supere muchos obstáculos tenga coraje y una fe fuerte. En una situación así, realmente necesitas la gracia de Dios, de aceptar la realidad de no poder servir a Dios y a las hermanas como uno quisiera, de sentirse como una carga... Son pensamientos que, como seres humanos, no podemos evitar, pero sabemos que la fe y la confianza en Dios nos dan fuerza en la prueba.

II. OPORTUNIDADES: Además de los desafíos, también hay muchas oportunidades:

La mayoría de nosotras venimos de familias con una base moral y amor por Dios: heredamos la fe de nuestros abuelos y padres. Crecimos en una diócesis con muchas vocaciones convencidas, que nos atraían, difundiendo tantos ejemplos hermosos y significativas y verdaderos testimonios de discípulos que seguían a Dios. La mayoría de nuestras familias son campesinas; Dios nos ha dado la virtud de la perseverancia y la capacidad de vencer las dificultades. Cuando entramos en la vida religiosa, nos adaptamos fácilmente y no tuvimos miedo a las dificultades.



El pueblo vietnamita ama y respeta a los que se convierten en monjes, por lo que el monasterio recibe ayuda de benefactores y familiares en las necesidades básicas (alimentos, utensilios...), y a través de sus oraciones, las hermanas reciben apoyo en sus vidas.

III. RELACIÓN CON LOS FRAILES MENORES: Las Hermanas también reciben ayuda de los Frailes Menores en su vida espiritual: celebración de la Misa, sacramentos, formación, visitas... Y cuando necesitan la ayuda de los hermanos para trabajar, siempre son bienvenidos. Los Frailes Menores de Vietnam cumplen siempre la promesa del Santo Padre a las Hermanas de la Segunda Orden: "... quiero y prometo tener siempre, por mí mismo y por medio de mis hermanos, diligente cuidado y especial solicitud de vosotras no menos que de ellos".

IV. CUIDADO DE LAS HERMANAS ENFERMAS: "Las que se hallan afligidas por enfermedad y las otras que os esforzáis pro atenderlas, todas por igual soportadlo todo en paz. Qu sean altamente caras vuestras fatigas, ya que cada una será reina en el Cielo coronada con la Virgen María" (ExhCI 5-6).

Las palabras de aliento e inspiración de San Francisco a las Hermanas Clarisas todavía resuenan hoy en día. Nacimiento-Envejecimiento-Enfermedad-Muerte: esta es la ley inevitable de todo ser humano. Y los vietnamitas suelen decir: "Un buen médico es como una madre".

Esto se ve claramente entre las hermanas del monasterio. Las hermanas se sacrifican mucho por su amor a Dios, viendo a Dios en las hermanas enfermas, por lo que su servicio es muy atento y amoroso. Cuidar de las hermanas enfermas, proporcionarles medicamentos, alimentos, atenciones diarias, acompañarlas cuando van al hospital, significa tener momentos en los que se sacrifique la propia salud y el sueño. Yo misma fui cuidada por las hermanas cuando estuve enferma: experimenté el



amor y la dedicación en mí misma y hacia las otras hermanas. Doy gracias a Dios por haber enviado enfermeras al monasterio.

Las palabras que el padre san Francisco envió a las hermanas enfermas también me recordaron a la antigua abadesa, Sor María Rosa.

Descubrió que tenía cáncer cuando estaba a punto de terminar su mandato como abadesa, a una edad avanzada. Incluso en el dolor extremo, siempre infundía paz, bondad y paciencia. Cualquiera que la conociera podía admirar su "serena aceptación de la enfermedad". Y, de hecho, sus sufrimientos fueron tiernamente recompensados cuando Dios la llamó a sí durante el dulce tiempo de Navidad (26 de diciembre de 2024), por el amor de Dios, por el amor fraterno en el monasterio y el amor fraterno en la familia franciscana.



Y estamos seguras de que Dios la recompensará eternamente en el Cielo, con la Virgen Madre María, a quien tanto amaba.

Las hermanas ancianas y enfermas también me hacen admirar su paciencia, su dulzura para soportar la enfermedad, su ferviente y fiel vida de oración, y su espíritu alegre y positivo. Y las enfermeras son tan cariñosas y atentas como las buenas madres.

*Sor Anne Agnese, O.S.C.
dvclaratd@yahoo.com*



...de Mairena de Aljarafe, España

HISTORIAS PARA ORAR. Desde un hospital

Este texto fue escrito en la sala de espera del hospital donde varias hermanas pasaron tres meses, turnándose, esperando que una de ellas se recuperara y saliera de la unidad de cuidados intensivos. En esa sala conocimos muchas historias de enfermos y sus familias. Fue un lugar de escucha, oración e intercesión.

Llevamos tres días en la “sala de estar” de familiares, en la UCI del hospital. Es un recinto Señor, donde el tiempo se vuelve eterno sin ser el cielo y el mundo se nos ha hecho más cercano por la inmensidad del sufrimiento humano.

Acomodadas en los sillones, esperamos las tres visitas diarias que los enfermos de esta unidad pueden recibir, siempre, claro está, tras un cristal.

Cada mañana después de la primera visita, las familias esperan la entrevista con el médico. El ánimo del día depende en parte de ella. La sonrisa aflora en los rostros con la mejoría del





familiar. Las lágrimas y el temor cuando el enfermo empeora. La tensión, siempre. De ello se encarga un teléfono que suena día y noche, a través del cual, la unidad de cuidados intensivos llama a la familia si hay algún problema: una intervención quirúrgica imprevista, un agravamiento del enfermo o simple y crudamente para comunicarte que ha muerto.

Señor, escuchamos historias que parten el alma, que relativizan los afanes de este mundo proceloso, destinos que se deshicieron en un instante:

El instante, por ejemplo, de Julián, 17 años. Sufrió un accidente de moto y un segundo sin riego en el cerebro le ha dejado en coma profundo para toda su vida; o los segundos que, a Pilar, de 25 años, le resultaron insuficientes para esquivar a un “loco” que invadió su carril a ciento ochenta por hora y que le ha destrozado la cara y roto la mayor parte de sus huesos. O el instante del infarto de Alonso, un pobre hombre, padre de familia que se agarra a la vida con todas sus fuerzas a pesar de que los médicos aseguran su fin. En solo unos momentos se hubieron de decidir Juan y Yanelis para salvar la vida de su hijo y traerlo al





mundo con seis meses y novecientos gramos. El tumor cerebral de la madre no podía esperar.

Estas sí que son historias para rezar, para ilustrar con nombres y apellidos el salmo de laudes, la capitula de vísperas, el responsorio de nona o el himno de completas. Historias que ponen rostro y voz al artículo de nuestras constituciones, ese que habla de hacerse súplica permanente presentando al Padre los



gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres. Historias para no dormirse en los laureles de la oración matutina, para alzar la frente alicaída sobre el ombligo y poblar el horizonte en el que tantas veces solo mi “yo” camina.

Nunca antes se me hizo tan necesario hablar de esperanza, adentrarme en las playas de la vida humana y escuchar el alma temblorosa de la madre, el padre, la esposa, la hija, el

hermano; creer que, así como no hay noche que no acabe en amanecer, tampoco hay dolor que no sea consolado en ti, Señor, porque como decía alguien, los cristianos no estamos amenazados de muerte sino de resurrección. A todos y cada uno de ellos, en tus manos los dejo Padre.

*Hna. María José Hidalgo López
majosehidalgo@gmail.com
<http://www.beticaoic.org/>*

...ka ciascuna serà reginal/ en celo coronata cum la Vergene Maria.

...de Mbarara, Uganda

"No miréis la vida de fuera, pues la del Espíritu es mejor"
(San Francisco)

Cuando se trata de contar las maravillas que Dios hace en nuestros monasterios, nos quedamos cortos de palabras porque nunca podemos contarlo todo. De hecho, la Providencia de



Dios siempre nos ha sorprendido. El tema de nuestra vida clariana de estos meses, *"No miréis la vida de fuera, pues la del Espíritu es mejor"* (La Exhortación de San Francisco a Santa Clara y a sus Hermanas en San Damián) propuesto por nuestros editores de cTc, estaba sorprendentemente en línea con el tema de nuestro retiro anual de la Comunidad propuesto por nuestro Hermano Franciscano P. John Baluku, ofmcap: *"La vida en el espíritu"*. Y creo firmemente que no fue solo una coincidencia, sino la asombrosa providencia de Dios.

La vida en el Espíritu, tal como nos señaló nuestra Madre Santa



Clara, fue introducida en esta perla de África, Uganda, por nuestras Madres fundadoras, que vinieron de Nancy, Francia, en 1967. De las ocho fundadoras, solo una sigue con nosotros: nuestra querida madre y hermana, M. Roseline. Nuestra Hermana celebró su Jubileo de Diamante en la Solemnidad de nuestra Madre Santa Clara, el año pasado [2024]. No hace falta decir que fue un momento lleno de gracia mientras recordábamos las maravillas de la consagración clariana durante estos 60 años. La ceremonia fue privada y se celebró solo en la Comunidad, como lo había solicitado nuestra Jubilar. Sor M. Roseline ha elegido pasar el resto de su vida en África para nuestra gran alegría y admiración. Su nombre africano, que ha acogido con todo su entusiasmo, es Ndyowaha, que significa literalmente "estoy aquí para quedarme".

Nunca hemos escuchado lo suficiente de las experiencias de nuestras Madres cuando echaron raíces en nuestra tierra, con las alegrías y los desafíos que tal esfuerzo conlleva. En el momento de la fundación de nuestro Monasterio, la nuestra era una Iglesia joven, con pocos sacerdotes y religiosos y una gran demanda de obreros en el apostolado activo. Las pobres Clarisas, Monjas enteramente dedicadas a la Contemplación, viviendo "la vida del Espíritu" dentro de los confines del claustro, eran des-





conocidas y no bien comprendidas. "Las niñas africanas nunca podrán abrazar el silencio", se atrevieron a decir algunos. Así, hubo diferentes propuestas a las Fundadoras, cuando finalmente llegaron. Trabajar en la imprenta, dedicarse a la enseñanza en escuelas y trabajar en los hospitales.

Nuestras queridas Fundadoras, conscientes de nuestra vocación clariana y aferrándose fielmente a ella, animaron a las candidatas africanas a que "la vida del Espíritu" es igualmente posible para todos, independientemente de su nacionalidad, raza y color. El tiempo ha demostrado que esta audaz afirmación es cierta. Nuestra Archidiócesis ha sido bendecida en el crecimiento de nuestra Iglesia, tanto en número como en gracia y con un aumento de sacerdotes y religiosos cada año. La fecundidad espiritual de nuestra Iglesia se atribuye únicamente a la vida, a las oraciones y a los sacrificios de las Clarisas. *"Este es el centro neurálgico de todas las actividades que se llevan a cabo aquí"*: estos son los pronunciamientos constantes y a menudo repetidos desde muchos púlpitos en nuestras iglesias. Todo para la Gloria de Dios y Su Poder para salvar, a través de la acción del Espíritu Santo, para quien todas las cosas son posibles.



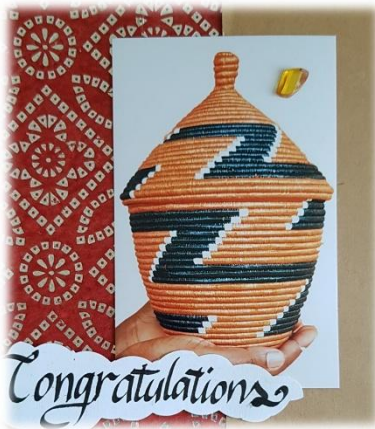
Una de las cualidades del Espíritu, como se vio en nuestro retiro, fue que el Espíritu Santo es el Facilitador. Con el Espíritu Santo, las cosas imposibles son posibles (Lc 1:38). ¿No es esto precisamente lo que San Francisco le recordaba a la Madre



Santa Clara y a nuestras hermanas de San Damián? *"No busquéis la vida fuera, porque la del Espíritu es mejor"*.

" Dichosas realmente nosotras, pues se nos concede participar de este banquete, y adherirnos con todas las fuerzas del corazón a Aquel cuya hermosura admiran sin cesar todos los bienaventurados ejércitos celestiales; cuyo amor aficiona, cuya contemplación nutre, cuya benignidad llena, cuya suavidad colma; su recuerdo ilumina suavemente, a su perfume revivirán los muertos; su vista gloriosa hará felices a todos los ciudadanos de la Jerusalén celestial " (Santa Clara).

Felicitaciones y nuestros mejores deseos a nuestra querida Madre Sor Mary Roseline. Nunca agradeceremos lo suficiente a Dios por ti y por todas nuestras queridas fundadoras que trajeron esta hermosa forma de vida a nuestro continente



africano. Que ese espíritu misionero que os ha permitido a vosotras y a todas nuestras Madres Fundadoras en los diferentes Monasterios de África, os ayude a mantener encendida la luz clariana entre nosotras. Que esta luz siga atrayendo a muchas discípulas fervientes, que con andar apresurado, paso ligero, sin que tropiecen sus pies, recorran el camino de la Felicidad.

Nuestra Madre Santa Clara y Padre San Francisco, ruegan por todos nosotros.

Sor Mary Elizabeth Tushabe, O.S.C.
stclarembar150@gmail.com



...de Borgo Valsugana, Italia

La presencia clariana en Trento y la Venerable Giovanna Maria della Croce (Bernardina Floriani)

Hace cuarenta años, el 25 de agosto de 1984, doscientos años después de las supresiones que anularon la presencia del carisma clariano en Trento, a petición insistente del entonces arzobispo Alessandro Maria Gottardi y de los Frailes Menores, cuatro hermanas del Protomonasterio de Santa Clara de Asís comenzaron la fundación del Monasterio situado en Borgo Valsugana en el convento cedido por los frailes.

Estas son algunas palabras del Arzobispo Mons. Alessandro Maria Gottardi, tomadas del saludo pronunciado en la iglesia de S. Chiara en Trento, con ocasión de la recepción de las Clarisas en la diócesis, el 25 de agosto de 1984:

"En 1218 san Francisco fue a Tierra Santa y se encontró personalmente con el sultán: era una embajada de paz que no lograba detener la lógica de la violencia, pero que, sin embargo, marcaba la conciencia humana con la certeza de que era posible encontrarse. En Tierra Santa, probablemente san Francisco tuvo la oportunidad de encontrarse con el obispo de Trento, Federico de Vanga. La hipótesis de que los dos personajes se conocieron no carece de fundamento, sobre todo porque en la ciudad de Accon, donde murió Vanga, era entonces obispo Giacomo de Vitry, que más tarde fue colaborador en Roma del papa Gregorio IX, gran protector y amigo de Francisco y de los franciscanos. El mismo Papa, cuando era visitador de Italia, había podido darse cuenta de la gran necesidad de reforma que existía en la comunidad cristiana; por lo tanto, no es de extrañar que, después de la llegada de los frailes menores a Trento, cuando Francisco aún vivía, Gregorio IX se preocupara personalmente de que, en Trento, ya entonces una importante vía de



comunicación con el norte de Europa, además de los frailes, se asentaron también las hermanas de Clara"

De estas palabras se deduce que la presencia de la Orden de las Hermanas Pobres en Trento, en sus inicios, está estrechamente ligada a la expansión misionera de la Orden de los Frailes Menores, pero también se mezcla con la experiencia penitencial contemporánea de la Orden de San Damián. De hecho, las primeras monjas que llegaron a Trento para abrir un monasterio allí procedían de un monasterio de Verona perteneciente al movimiento de la Orden de San Damián, en 1227. El monasterio, inicialmente dedicado a San Miguel, después del traslado de la comunidad de clausura dentro de las murallas de la ciudad, tomó el nombre de Santa Clara. Después de la supresión de las órdenes religiosas en la primera década del siglo XIX, el nombre de "S. Chiara" pasó al Hospital, ubicado en la estructura del convento, y más tarde, a la Universidad de Trento. En la pequeña iglesia del monasterio, reabierta al culto en las últimas décadas, continúa la adoración eucarística diaria, expresando así un fuerte vínculo espiritual con Clara de Asís y su amor por la Eucaristía.

Tres siglos más tarde, en 1500, se construyó otro monasterio en Trento, dedicado a la Santísima Trinidad (ahora sede de la escuela secundaria Prati). Ambas comunidades se beneficiaron de la atención espiritual de los Frailes Menores reformados, que les ayudó a mantener vivo el carisma franciscano, a pesar de las mitigaciones de la pobreza previstas por la Regla de Urbano IV.

En el siglo XVII, en Trento, en Rovereto, se inició una experiencia de vida clariana, deseosa de revivir el carisma original de Clara, gracias a Bernardina Floriani, la venerable Giovanna Maria della Croce (Rovereto 1603-1673), una figura mística muy singular que, en pleno periodo postconciliar, fundó un monasterio en la iglesia de San Carlo in Rovereto para el que redactó



unas Constituciones, con referencia a la forma radical de pobreza abrazada por santa Clara. La grandeza de Giovanna Maria, mística de la divina misericordia, es evidente también en relación con las exigencias de su tiempo. Heredera del Concilio de Trento, que se fijó como meta una renovada respuesta católica al rigorismo protestante que había conquistado Europa y, en particular, las regiones del norte de Italia, Giovanna Maria quería reconquistar el corazón de los creyentes para confiar en Dios, cuyo rostro es el Amor. La sensibilidad eclesial, muy humana y tierna, de Giovanna Maria había vislumbrado en los valles fronterizos de Trento la encrucijada providencial para el encuentro con sus hermanos en la humanidad, para el testimonio y el anuncio del rostro amoroso de Dios y de la alianza sponsal de la cruz. Por esta razón, recomendó la apertura de conventos franciscanos en los diversos valles y deseó la fundación de monasterios en Alemania e Italia por parte del Monasterio de San Carlos. Solo llevó a cabo la fundación del Monasterio de Santa Ana en Borgo Valsugana que vio la luz en 1673, año de su muerte. La presencia de los Frailes Menores en la pequeña ciudad de Valsugana precedió en algunas décadas a la fundación del monasterio: para Juana María, como para santa Clara, el vínculo con los frailes siempre ha sido fundamental. Entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, las represiones de los Habsburgo y los napoleónicos acabaron drásticamente con la presencia de los distintos monasterios. Pero en 1973, precisamente con ocasión de las celebraciones por los 300 años de la muerte de la venerable Giovanna Maria della Croce, se empezó a hablar de la reapertura de un monasterio de clarisas en la diócesis.

La acogida que recibimos hace cuarenta años, a nuestro "regreso" a esta tierra, fue afectuosa y cálida, y se sigue expresando hoy en día como benevolencia, estima, delicadeza y atención hacia nosotras, revelando cuán grande era la espera de



nuestro pueblo, de la diócesis y de los frailes. Cada día nos damos cuenta con enorme gratitud de lo inmerecido que es ese bien, de la distancia que existe entre esa benevolencia, ese cariño gratuito y nuestra mala respuesta...

En estos cuarenta años, las jóvenes se han acercado al primer grupo inicial de hermanas para iniciar un discernimiento que ha llevado a algunas a abrazar el carisma de santa Clara para responder al don de su vocación. Hoy somos 11 hermanas: una pequeña familia que trata de vivir el Evangelio.

Las plantadas por Giovanna son raíces silenciosas, aparentemente infructuosas también a causa de las supresiones: pero llevan los rasgos de la vocación específica de nuestra diócesis, a la que san Pablo VI confió la tarea de ser una "puerta" ecuménica de catolicidad a Europa.

"En el momento del Concilio, la ciudad de Trento había sido elegida para facilitar el encuentro, para actuar como puente, para ofrecer el abrazo de la reconciliación y de la amistad. Trento no tenía este gozo y esta gloria. Debe tener siempre, como nosotros, como todo el mundo católico, el deseo de ella. Debe convertirse en símbolo de este deseo, todavía hoy, hoy más que nunca, vivo, implorante, paciente, orante. Debe, con la firmeza de su fe católica, no constituir una frontera, sino abrir una puerta; no para cerrar un diálogo, sino para mantenerlo abierto; no para reprochar errores, sino para buscar la virtud; no para esperar a los que no han venido desde hace cuatro siglos, sino para ir fraternalmente en su búsqueda. Esto es lo que quiere hacer el nuevo Concilio, continuando el antiguo, con la ayuda de Dios; y esto es lo que vosotros, más que nadie, en la Iglesia de Dios, debéis comprender y aún hoy, como sugiere la Providencia, sostener". (Mandato de san Pablo VI a la Iglesia de Trento, 8 de marzo de 1964).



El deseo que nos anima es ponernos en este surco, ante todo en la sencillez de la vida cotidiana que ad intra está hecha de oración, de trabajo, de relaciones fraternas, y ad extra de participación orante en la misión de la Iglesia universal y local, de comunión con los diversos rostros de la Iglesia local, desde nuestro Obispo hasta los sacerdotes y religiosos, a las parroquias de Trento que a menudo nos llegan con los jóvenes de iniciación cristiana, de acogida, de escucha a los que se acercan al monasterio en busca de una palabra, de acompañamiento y de discernimiento en el camino de la fe y de la vocación. Pero todo deseo debe permanecer abierto al soplo del Espíritu que "sopla donde quiere", por eso todo carisma necesita encarnarse en la vocación de la Iglesia local, porque es "el Espíritu que habla a las Iglesias" para que resplandezca algún rasgo de la belleza infinita del rostro de Cristo. Así que, sí, en este tiempo de grandes y rápidos cambios, de desafíos de integración de la diversidad, de solidaridad económica, de humanización de las relaciones, de búsqueda del diálogo y de la paz, en este tiempo sediento de esperanza, permanezcamos a la escucha, para recibir del Espíritu, con vosotras, el don siempre nuevo de esta vocación.



Los manuscritos de la Venerable fueron publicados por SISMEL de Florencia: <https://www.sismel.it/autorimedievali/1365-giovanna-maria-della-croce>

Las hermanas de Borgo Valsugana
monasterosandamiano@pcn.net

Hemos recibido

Clara y los estigmas de Francisco

Antonianum, 24 de agosto de 2024

Continúa del nº 64

Francisco murió en 1226. La misma Clara nos cuenta que fue una experiencia dura, en la que tocó nuevas honduras de fragilidad¹. Cuando llegó a escribir a Inés de Praga, casi diez años después, había pasado ese tiempo gustando y reflexionando sobre los estigmas. Esos diez años de oración y reflexión pueden ser una explicación de por qué nunca menciona este extraordinario misterio. Sospecho que llegó a integrarse completamente en su vida y en su oración y, aún más, en lo que ella entendía por el "santo servicio del Pobre Crucificado"². Creo que esta meditación prolongada le proporcionó una visión de los sufrimientos de Cristo y, por ende, una comprensión del intercambio que había sido producido cuando el Verbo se hizo carne. Cuando escribía, especialmente mientras escribía la segunda carta, parecía estar constantemente asombrada por la enorme magnitud de este intercambio. Dio nuevas intuiciones sobre el misterio de la Encarnación que, tal como ella lo entendía, era un encuentro de extremos. Lo más bello se convirtió en lo más vil³, y la propia Clara parece haber quedado totalmente atrapada en la amplitud y profundidad del intercambio de Cristo.

Hacia 1234, había comenzado a encontrar formas de expresar el cambio radical en la comprensión que ella misma había

¹ TestCl 37

² 1CtaCl13

³ 2CtaCl 20



experimentado. Sus primeras cartas a Inés están muy influenciadas por la carta de Francisco a todos los fieles. Su imaginaria es feudal, llena de estandartes, rescates y reconciliaciones, todo ello culminando con su canto de alabanza de la pobreza. Este es el telón de fondo en el que intenta plantear a Inés la inversión de valores que ella misma había experimentado. Este proceso había comenzado para Clara hacía mucho tiempo, pero no cabe duda de que los estigmas le dieron una medida diferente con la cual comprender todo lo demás. Lo que ella propone a Inés no es tanto una inversión completa de todo lo que había conocido anteriormente (aunque también era eso), sino que establece una visión completamente nueva de los grandes temas de la fe, la redención, el amor y la entrega. Para ella, a partir de entonces, todo se ve en el contexto de la Encarnación. Al escribir sobre ello, se ve empujada a nuevas áreas, de modo que su lenguaje es rico en imágenes y colores feudales, como si después de haber "dejado el mundo" ahora hubiera regresado a él como una nueva mujer en un mundo nuevo. El estandarte que lleva es el de la virginidad y la pobreza, pero gracias a los estigmas, esas dos palabras familiares se invierten de alguna manera. La han liberado de la renuncia o de la pérdida o de cualquier cosa negativa y, en cambio, la han llevado al mundo rico y vibrante del Amante Crucificado, para que pueda decir, con la novia del Cantar de los Cantares: Su enseña sobre mí es el amor.

A partir de ese momento, los estigmas parecen haberse convertido en el criterio con el que medir toda la autenticidad y la verdad. Le dio una nueva visión de lo que realmente significaba la Encarnación, porque a cada paso, se veía empujada a replantearse el sufrimiento, el amor y la alegría. Vio cómo se fundían el uno en el otro, o -quizás más exactamente- aprendió de Francisco que el sufrimiento podía venir revestido de un amor tan grande que el dolor y la alegría se acercaban o incluso eran idénticos. Recordamos cómo esto es lo que Francisco había re-



zado cuando fue por primera vez a la montaña para esa Cuaresma de San Miguel, pidió compartir el dolor, pero también pidió compartir el amor y la alegría en la medida de sus posibilidades. Así es como el pensamiento de Clara pudo pasar del sufrimiento a la alegría, del morir a la vida, de la pobreza al esplendor. Esto solo lo puede haber aprendido del mismo Francisco, ya sea de sus palabras o tal vez simplemente observándolo en San Damián mientras aprendía a vivir en este nuevo lugar de alegría y dolor. Observar y pensar en la intensa unión de Francisco con Cristo también le permitió explorar mayores profundidades en su propia vocación. A partir de esta exploración, adquirió continuamente conocimientos sobre la realidad de la virginidad y la pobreza.

Sospecho que los estigmas de Francisco la llevaron a un mundo transformado, que su anterior meditación sobre la Encarnación se había convertido ahora en algo mucho más multidimensional de lo que podemos imaginar. No habló de ello porque todas las palabras eran demasiado pobres, pero sabía que estaba relacionado con la invitación que se le había hecho a ella y a las otras hermanas, para convertirse, como le dijo a Inés en hermana, esposa y madre del Hijo del Altísimo Padre y de la gloriosa Virgen (1CtaCla 24).

En la vida de Francisco, ella había visto con sus propios ojos un atisbo de lo que implicaba la pasión de Jesús. Buscando paralelismos para explicárselo a Inés, encuentra ecos que tenían mucho sentido en su cultura (aunque menos en la nuestra) en el vínculo feudal de lealtad del joven caballero a su señor feudal. Vio que el servicio en el que Inés había entrado ahora era un compromiso cada vez más profundo con su pobre y crucificado Señor. Inés ya no estaba en su antiguo mundo de riquezas reales, sino en el nuevo mundo que encontraba valor en otras cosas además de la riqueza y la gloria. Todas estas imágenes surgieron de su cultura feudal y estructurada y habrían tenido



mucho sentido para ellas porque eran hijas de ese mundo y de esa cultura, al igual que las metáforas de los Juegos Olímpicos tienen algún sentido para nosotros. ¡No necesitamos explicaciones para entender sobre el oro, la plata y el bronce!

Si Inés, princesa de Bohemia, esperaba que Clara le enviara una carta de bienvenida insípida que contuviera algunas cortesías corteses, debió de sorprenderse mucho. Es de suponer que Clara sintió que su primera carta había sido bien recibida y que bien pudo haber tenido una respuesta que se nos ha escapado (¿Alguien ha buscado en la biblioteca o en los archivos del Vaticano cartas de Inés, tanto a Clara como a Gregorio IX y papas posteriores? Parece haber sido una prolífica escritora de cartas y, como hermana de un rey influyente y poderoso, no tenía por qué ser tímida ni retraída. Es estadísticamente improbable que toda su correspondencia haya desaparecido sin dejar rastro).

En su primera carta a Inés, Clara dice más sobre los valores invertidos de una pobreza que negocia con la moneda de la eternidad (1CtaCla 15). Luego, a partir de ese mismo pensamiento, comienza de nuevo a centrarse en los sufrimientos de Cristo. Es interesante notar lo físicos que son sus verbos. Habla de tocarse, de ser abrazada, de ser adornada, de estar rodeada, todo en un pasaje del martirio de Santa Inés (1CtaCI 8-11). Ella nos dice que el Señor "quería ser visto" (1CtaCla 19) por aquellos que se estaban muriendo de hambre (1CtaCla 20). Se refiere a las competiciones atléticas de Asís en las que los jóvenes, desnudos y untados de aceite, luchaban juntos por la gloria en los juegos de la ciudad (1CtaCI 27).

Este enfoque tan visual y táctil también plantea otra pregunta, al menos para mí, sobre la naturaleza de los estigmas de Francisco. ¿Qué aspecto tenían realmente? ¿Qué vieron realmente otras personas? ¿Eran cinco heridas limpias, como los artistas han tendido a mostrarlas, o todo su cuerpo estaba



herido y traumatizado, como si fuera una crucifixión? ¿Mostraba su cuerpo alguna señal de los otros sufrimientos de Cristo, por ejemplo la flagelación? ¿O la dislocación que provenía del peso en sus brazos? No se nos dice nada de esto y Celano no da ninguna indicación, pero es posible que, en este pasaje de su segunda carta, podamos vislumbrar cómo la meditación de Clara pasó de Francisco a Cristo y viceversa. Ella dice: “Míralo hecho despreciable por ti, y síguelo, ella tú despreciable por él en este mundo. Tu Esposo, el más bello entre los hijos de los hombres, hecho por tu salvación el más vil de los varones: despreciado, golpeado, azotado de mil formas en todo su cuerpo (2CtaCl 19).

Cuando examinamos su tercera carta, podemos ver que su meditación se ha profundizado aún más. Reúne varias líneas de pensamiento muy ricas. Esta es la carta en la que se refleja en el espejo. Su pensamiento sobre el alma humana se ha profundizado enormemente porque ahora ha establecido un vínculo entre Francisco y el espejo. Esta imagen especular era ampliamente conocida en la Edad Media, pero Clara añade una dimensión propia y me pregunto si esto se debió a lo que aprendió de Francisco en esos dos últimos años de su vida. Ella nos dice claramente que todos estamos llamados a ser espejos de la Divinidad y que la transformación vendrá en la medida que nos entreguemos a nuestro verdadero papel en el universo, que es ser "su mansión y su trono y llevarlo espiritualmente" (3CtaCl 22. 24).

Clara había visto con sus propios ojos las llagas de Francisco y la habían conducido directamente al misterio de la Encarnación. Había visto a Francisco, el espejo del Dios crucificado. ¿Es esto lo que más hubiera deseado el propio Francisco? ¿Es esto también lo que Francisco habría considerado la manera más verdadera y perspicaz de entenderlo? Para Clara, ¿por qué hablar tanto del reflejo en el espejo cuando, en ese mismo espejo,



se ve la realidad objetiva? Francisco era reticente a los estigmas por muchas razones, pero una de ellas debe haber sido que, si bien sabía muy bien que eran las heridas de Cristo, no las suyas, estaba menos seguro de que todos los demás hicieran esa misma clara distinción. Sin embargo, vemos que Clara sí hizo esa distinción, que ella entendió y que, para ella, el espejo conducía inmediatamente al reflejado. Francisco era el espejo, pero lo que Clara veía en este espejo era a Cristo. Cuando ella nos dice que transformemos todo nuestro ser en una imagen de la Divinidad (3CtaCI 13).

Ella habla como alguien que ha visto que esto se puede hacer. Ella era una que se había mirado en el espejo de Francisco y había visto a Jesucristo y, en cierto sentido, los estigmas simplemente autentificaban esta percepción. En un sentido muy real, los estigmas no eran el punto, el punto era la transformación humana en una imagen de la Divinidad y para esto, Francisco fue un pionero, así como un verdadero espejo. En ese espejo vio claramente la bendita pobreza, la santa humildad y el amor más allá de las palabras del pobre crucificado. ¿Le dio Francisco también una visión de ese “amor más allá de las palabras” y de lo que realmente significa cuando el alma se convierte en “su mansión y su trono”? (3CtaCI 22).

Me pregunto si la verdadera razón por la que Clara dice tan poco de Francisco es porque en realidad hablaba de él todo el tiempo, pero nunca se nota porque Francisco, como un verdadero discípulo, siempre la llevó directamente al Hijo de Dios. Su amor por Francisco era muy diferente del amor que le dieron señora Jacoba en Roma o Filippa Mareri en Rieti. Podemos perder el rumbo si nos dejamos llevar por la relación retratada, por ejemplo, en Hermano Sol y Hermana Luna o en numerosos otros libros y películas. Clara era sumamente leal. Amaba y reverenciaba a Francisco y sufrió mucho cuando murió, pero su mirada nunca se detuvo en Francisco, sino que siempre se



dirigió al pobre crucificado.

Creo que podemos resumir diciendo que, lejos de callar sobre los estigmas, Clara nos da una nueva comprensión del significado y el poder de esas heridas. Esto es particularmente cierto en las cartas tercera y cuarta, en las que nos describe lo que vio en el espejo de Francisco. Si leemos los pasajes de Clara sobre los sufrimientos de Cristo como descripciones del espejo de Francisco, aprendemos más sobre los estigmas mismos y también comenzamos a comprender lo que ella entiende por pobreza y virginidad y, sobre todo, por amor. Ahora está claro que Francisco está aparentemente ausente de sus escritos porque, como Juan el Bautista, él había menguado y Cristo crecido, que es exactamente lo que Francisco siempre había querido (Jn 3, 30).

Sor Frances Teresa Downing, O.S.C
francesteresa.downing@gmail.com



San Francisco estigmatizado. La innovación materno-sacerdotal de las criaturas

Quien lee el libro "San Francisco estigmatizado. La innovación materno-sacerdotal de las criaturas" del P. Dario Chiapetti, OFM, se encuentra arrastrado a la misma experiencia que el Poverello, que tiene sus raíces en la vida trinitaria comunicada al creyente en el bautismo.

Si, pues, la lectora es una Hermana Pobre de Santa Clara, puede verse confirmada en la conciencia de que Clara participa de esa experiencia recibiendo vida de ella, compartiendo esta vida y generándola a su vez: hija, hermana, madre.

La estigmatización es asumida por el autor como clave del camino cristiano de Francisco y constituye el corazón de la obra. Sin embargo, en el "Centenario de los centenarios", en el que recorreremos los tres últimos años de la vida de Francisco, es estimulante, además de una preciosa oportunidad, considerar el fecundo dinamismo surgido del acontecimiento de los estigmas. San Damián, en la fraterna y carismática proximidad de Clara y las hermanas, abiertas a la obra del Espíritu Santo, fue el custodio y seno de este dinamismo.

El siguiente texto ofrece un ensayo muy breve.

La voluntad de Francisco para las Damas pobres era que, reunidas de diversas partes en santa caridad, vivieran en pobreza, obediencia, unanimidad en la caridad, familiaridad de vida, satisfacción discreta y contemplativa de las necesidades de los cuerpos, paciencia en los trabajos, para gloria y edificación de la Iglesia. La atención puesta en «vivir siempre en la verdad», en su contenido trinitario-mariológico, que estructura



la composición, y en su conexión con la perfección de la unidad, parece revelar precisamente el contenido de la *forma de vida* que Francisco experimentó con Clara y sus hermanas, de manera innovadora, en el acontecimiento Alverno-Damianita, en virtud del centrado estauro-neumático, y que involucró a los frailes a los que envió a cantar la composición, y, con *el Cántico*, a todos los demás fieles y criaturas.

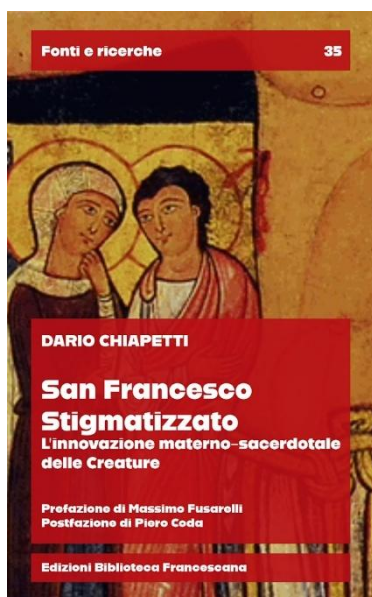
La voluntad de Francisco para las Damas pobres era que, reunidas de diversas partes en santa caridad, vivieran en pobreza, obediencia, unanimidad en la caridad, familiaridad de vida, satisfacción discreta y contemplativa de las necesidades del cuerpo, paciencia en el trabajo, para gloria y edificación de la Iglesia. La atención puesta en «vivir siempre en la verdad», en su contenido trinitario-mariológico, que estructura la composición, y en su conexión con la perfección de la unidad, parece revelar precisamente el contenido de la *forma de vida* que Francisco experimentó con Clara y las hermanas, de manera innovadora, en el evento alverno-damianita, en virtud del centrado estauro-pneumático, y que involucraba a los frailes que envió a cantarles la composición y, con el Cántico, a todos los demás fieles y criaturas.

Francisco pasó así de realizar él mismo su relación materno-filial con las Damas pobres a realizarla con, en y por medio de sus compañeros, desencadenando este tránsito también en ellos y en las hermanas, realizándose así el "reunidos in uno" con sus compañeros, en virtud de las Damas pobres, y entre los frailes y estas, en virtud de Francisco con Clara, y de las Damas, en virtud de los frailes. Francisco-hijo, en Alverna, pasó por Clara-León-madre, de la aflicción a la consolación, fue estigmatizado, es decir, nació, corazón-alma-cuerpo, al Padre: y eran las Alabanzas de Dios Altísimo. Como madre, Francisco abrió el mismo paso estigmatizador a Clara-hija y así ella nació del Padre; en la distinción varón-hembra, respecto de corazón-alma-



cuerpo, en el Padre, toda la creación quedó estigmatizada: y fue el Cántico. Francisco-hijo pasó de la tribulación, por el agravamiento de su enfermedad, al consuelo, gracias al Cántico, fruto de la experiencia de santificación con todas las criaturas, que entonó y que hizo entonar a sus compañeros, que es el consuelo recibido de Clara-hija y de sus compañeros-hijos y devuelto a él por Clara-madre y sus compañeras-madres. Para «mayor consuelo» (CAss 85: FF1617) de sus hermanas, y en virtud de este mayor consuelo propio, como fruto de la reciprocidad de recibir la aflicción y el consuelo y de la restitución del consuelo, Francisco volvió a ser creador: las hermanas nacieron del Padre, coronadas por el Padre: y fue el «Audite poverelle».

D. Chiapetti, *San Francisco estigmatizado. La innovación materno-sacerdotal de las criaturas*, Edizioni Biblioteca Francescana, Milán 2024, pp. 404 y ss.)





«La pureza de corazón», de Camilla Battista Varano

No es que haya muchos autores camerinos -sobre todo escritores- que hayan cruzado el umbral del tiempo y hayan sido objeto de atención universal. Camilla Battista da Varano es una de ellas, aunque, todo hay que decirlo, con ella no estamos tanto en presencia de una mujer de letras que ha elegido seguir ese camino, y por lo tanto de una mujer de letras por definición, sino más bien ante una figura de alta espiritualidad que siente la necesidad de escribir como complemento a su vocación.

Nadie, ni siquiera el dramaturgo Ugo Betti, ha sido nunca objeto de un estudio filológico tan preciso, ni ha tenido nunca la oportunidad de ser publicado en una serie, la de la Fundación Lorenzo Valla editada por Mondadori, que es el paralelo italiano de las ediciones de los clásicos de las belas letras francesas o de los Textos Clásicos ingleses de Oxford. Ahora, en el quinto centenario de la muerte de Camilla Battista da Varano (1458-1524), llega el volumen "La pureza del corazón y otros escritos", editado por la erudita Silvia Serventi, que ha dedicado años de estudio a la santa camerina. Es, como argumenta en la introducción de la autora, de la *obra completa* de Camilla Battista.

"La pureza del corazón" da título al libro y no es casualidad. Se conocían manuscritos del tratado de los siglos XVII y XVIII (como se llamaba en las ediciones vernáculas). Giacomo Boccanera, refiriéndose a esas fuentes, lo había publicado en la *Obra Espiritual* de 1958, proporcionando un juicio poco halagüeño ("El razonamiento prevalece sobre el sentimiento") y situándolo en la edad madura del autor. Algo nuevo ocurrió en 2009: se encontró un manuscrito latino del tratado en la Biblioteca Universitaria de Padua y, en la Biblioteca Cívica Berio de Génova, una edición vernácula mucho más cercana a ese texto



latino y más completa que las anteriores ya conocidas. Estas circunstancias han revolucionado evidentemente el conocimiento de "La pureza del corazón", asignando su compilación a una fecha anterior a 1502 y calificándola como "una canción de boda verdaderamente dulce [*epithalamium dulcissimum*], en el que la voz de Battista se superpone a la de la novia en el *Cantar de los Cantares*, formando, como la trama que se extiende sobre la urdimbre, una sola tela refinada".

El tratado comienza con dos prólogos diferentes: el primero está marcado por la Escritura con la cita inicial de Mateo *Pedid, y se os dará*; el segundo, en cambio, se concentra en la breve descripción de "las tres cosas que parecen más útiles y oportunas al alma que desea llegar a los santos besos de su serenísimo esposo celestial". La primera es la pureza de la mente, la segunda es la crucifixión amorosa, la tercera y última es la ofrenda voluntaria de nosotros mismos. Ningún alma viviente, advierte Battista, podrá ver jamás al Señor sin haber adquirido primero una triple pureza, es decir, pureza de espíritu hacia Dios, hacia el prójimo, hacia uno mismo. El legado directo de Francisco y Clara de Asís se puede sentir en la obra. La voz de Camilla Battista se eleva alta, sencilla y fresca como si no saliera de una mente llena de cultura. Leemos frases y captamos imágenes conmovedoras y memorables, como cuando habla de la crucifixión con el aliento del *Cantar de los Cantares*: "Este dolor es insoportable, este dolor es inefable. ¡Oh dolorosa crucifixión!, ¿quién explicaría tu tormento? Por eso os ruego, amadores de Dios, que le digáis que languidezco de amor y que estoy enfermo". Y ellos le responden: "¿En qué se diferencia tu deleite del de otro, oh tú, la más hermosa de las mujeres? Oh hermosa y ornamentada, oh dulcísima y espléndida, no solo entre las mujeres y las almas devotas, sino que hermosísima te sientas entre los santos y entre los coros de los ángeles". Las otras obras de Camilla Battista publicadas en el volumen son: "Carta a Juan de Fano" (también en latín, con traducción paralela), "La vida



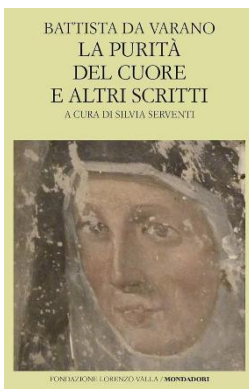
espiritual" (que también es la autobiografía), "Los dolores mentales de Jesús en su pasión", "Oración a Dios", "Memorias de Jesús", "El feliz fallecimiento del Beato Pedro de Mogliano", "Memoria del olivetano Antonio de Segovia", "Instrucciones al discípulo", "Carta a una monja vicaria", "Carta a Muzio Colonna", "Carta a Battista Pucci", médico de la familia da Varano. Se han suprimido las obras erróneamente atribuidas a la santa camerina.

La lectura atenta llevará inevitablemente a juzgar la obra de la mística camerina como un ejemplo singular de literatura espiritual y humanística. Adopta el estilo y las formas literarias del humanismo, mientras permanece en el sólido fundamento de las Escrituras bíblicas. El aparato crítico, las notas, la bibliografía hacen de este libro una obra única, que no tiene precedentes en este nivel, a la vez que reconoce los dos volúmenes de 1957 y 1958 de Giacomo Boccanera como los mejores que podían publicarse con los conocimientos de la época.

La portada reproduce un fresco que data de 1540 (es decir, solo dieciséis años después de su muerte), descubierto en 2011 en la iglesia parroquial de San Pietro ad Appennino di Pieve Torina, que ofrece una imagen dulce y serena de la santa.

Giuseppe de Rosa

en "Orizzonti della Marca" 26 octubre 2024 p. 3



BATTISTA DA VARANO, *La purità del cuore e altri scritti*, editado por Silvia Serventi, texto latino opuesto, Fondazione Lorenzo Valla - Mondadori, 2024, encuadernación, pp. LVIII-312.

Noticias del Oficio Pro Monialibus

Federación “Inmaculada Concepción”, de las Clarisas de Perú

La Federación “Inmaculada Concepción” de las Clarisas de Perú y demás países que la integran celebró la Asamblea federal ordinaria del 18 al 22 de noviembre de 2024, en la casa de retiros de las Hermanas Mercedarias de la Misericordia, en la Molina, Lima, Perú.

En la apertura, la M. Presidente, Johanna de Jesús, O.S.C. informó a la Asamblea de la incorporación oficial a nuestra Federación de nuestras Hermanas Clarisas de Los Ángeles, Chile.

El 21 de noviembre tuvo lugar la Asamblea electiva, presidida por fray Tomás Valencia, O.F.M., Asistente de la Federación.

El Consejo Federal, para el sexenio 2024-2030, quedó así constituido:

Presidente: M. Cecilia de San José, Abadesa del Monasterio de Lima.

1ª Consejera: M. Johanna de Jesús, del Monasterio de Trujillo, Perú

2ª Consejera: M. Nelly de Dios Trino, Abadesa del Monasterio de Cuzco, Perú.

3ª Consejera: M. María Paulina, Abadesa del Monasterio de Los Ángeles, Chile.

4ª Consejera: M. María del Carmen, Abadesa del Monasterio de La Florida, Santiago de Chile, Chile.

Ecónoma: M. Teresita del Niño Jesús, Abadesa del Monasterio de Huanta, Perú.

Secretaria Federal: Sor Inmaculada, del Monasterio de Lima, Perú.



Asociación “Bikira Maria”, de las Clarisas de lengua inglesa de África

La 9ª Asamblea general de la Asociación Bikira Maria, de las clarisas africanas de lengua inglesa, tuvo lugar en Lusaka, Zambia, del 4 al 20 de mayo de 2025. El tema fue: Clarisas contemplativas en el camino sinodal: definición, identidad, objetivos.

Fueron elegidas por un sexenio:

Presidente: M. Lilato Sang’andu, Abadesa del Monasterio de Lusaka, Zambia.

1ª Consejera: Sor Mary Rose Aghanu, Abadesa del Monasterio de Ijebu-Ode, Nigeria.

2ª Consejera: Sor Catherine Kalima, Abadesa del Monasterio de Songea, Tanzania.

3ª Consejera: Sor Immaculate Ayebare, monasterio de Mbarara, Uganda.

4ª Consejera: Sor Regginah Kisaka, Superiora de la Fundación de Myanga, Kenya.

Ecónoma federal: Sor Lubingu Lunsonga, del Monasterio de Lusaka, Zambia.

Sor Tumelo Limata, O.S.C. - Secretaria de la Asamblea





Federación “Regina Ordinis Minorum”, de los Monasterios de Clarisas de Campania, Calabria y Basilicata

El 21 de mayo de 2025, en el contexto de la Asamblea electiva de esta Federación, celebrada en la casa de Acogida del Convento de la Santísima Trinidad de Baronissi (SA), tuvo lugar la votación para la elección de Presidenta y de su Consejo para el sexenio 2025-2031.

El nuevo Consejo quedó así constituido:

Presidente: *M. M. Bernardetta Daraio*, Monasterio Potenza.

1ª consejera: *M. Angela Chiara Telesca*, Monasterio S. Lucia di Serino (AV).

2ª consejera: *M. Myriam Sagnotta*, Monasterio Nocera Inf. (SA).

3ª consejera: *M. Chiara Rosaria Coppola*, Monasterio Pignataro (CE).

4ª consejera: *M. Nunzia Emmanuela Sodano*, Monasterio Nápoles.

Ecónoma federal: *Sor M. Virginia Vistocco*, Monasterio S. Lucia di Serino (AV).

Secretaria federal: *Sor Chiara Bernardetta Colangelo*, Monasterio Potenza.



Sor Chiara Teresa Marotta
Sor Gabriella Chiara De Angelis
Secretarias de la Asamblea



Federación “Santa Clara y Santa Inés de Asís”

El 29 de mayo de 2025, en la casa del Divino Maestro de Ariccia (Roma), bajo la presidencia del P. Luca Paraventi, O.F.M., Asistente religioso, la Asamblea federal ordinaria de la Federación de Santa Clara y Santa Inés de Asís procedió a la elección de la Presidente y su Consejo para el sexenio 2025-2031.

Resultaron elegidas:

Presidenta: *M. Chiara Cristiana Mondovico*, Monasterio Gubbio.

1ª Consejera: *Sor Chiara Amata Ruggiero*, Monasterio Orvieto.

2ª Consejera: *Sor Sara Donata Isella*, Monasterio S. Agnese de Perugia.

3ª Consejera: *Sor Chiara Damiana Galimberti*, Monasterio Foligno.

4ª Consejera: *Sor Chiara Ester Mattio*, Monasterio Città della Pieve

Ecónoma federal: *M. Ester Cristiana Bracchi*, Monasterio Trevi.

Secretaria federal: *Sor Chiara Noemi Betinelli*, Monasterio Cademaria.

En comunión fraterna,



*Sor Chiara Noemi Betinelli, O.S.C.
secretaria de la Asamblea*



**Invitamos a las federaciones
que han celebrado su Asamblea electiva
a enviarnos el nombre de las hermanas elegi-
das y sus monasterios de pertenencia,
a fin de ser publicados en nuestra Boletín
y en Acta Ordinis.**

¡Gracias!

◆ ***A vuestra amable atención:***

Os rogamos que enviéis las aportaciones para el FONDO DE

LAS CLARISAS por TRANSFERENCIA BANCARIA:

Por cuestiones de contabilidad, enviadnos, por favor, por fax una copia del extracto bancario al número +39 06 68491414.

Banco: Banca Popolare di Sondrio

Sede di Roma

Viale Cesare Pavese, 336 – Roma

IBAN: IT53E0569603211000004794X45

Titular Casa Generalizia ordine Frati Minori

BIC-SWIFT: POSOIT22

Dirección del Via Santa Maria Mediatrix, 25

beneficiario: 00165 Roma – Italia

FONDO: Fondo Clarisse – Voce FFI

OFM

ORDO FRATRUM MINORUM

Comuni3n y comunicaci3n

N3mero 65 | junio 2025